

## SOCIEDAD

# La vacuna de la covid causó recelos iniciales entre enfermeras y docentes

Un tercio de las profesionales sanitarias y más de la mitad de los profesores mostraron reticencias al principio de la campaña de inmunización, según dos estudios

**ORIOL GÜELL, Barcelona**  
Dos recientes estudios revelan que la reticencia vacunal adquirió niveles importantes entre el personal de enfermería y los docentes de enseñanza obligatoria al inicio de la campaña frente al coronavirus, en diciembre de 2020. El 34,2% de las enfermeras —así se autodefine un colectivo formado en un 84% por mujeres— de la ciudad de Barcelona recelaba entonces de las nuevas vacunas, porcentaje que descendió a casi la mitad (el 17,9%) siete meses más tarde, cuando la vacunación había alcanzado sin grandes contratiempos al 75% de la población. Las que no se vacunaron fueron finalmente el 8%.

Entre los docentes, en este caso de toda Cataluña, el porcentaje ascendía al 51,7% (este estudio no incluye datos posteriores). Los dos trabajos ponen el foco en una comunidad que en toda la cam-

paña ha registrado datos de cobertura algo inferiores a la media española, aunque los expertos consultados los consideran equiparables al resto del país.

“Parte de las reticencias se deben a las dudas, que no son en sí malas y que requieren unos mensajes adecuados”, explica Celia Díaz, socióloga investigadora de la Universidad Complutense de Madrid. “También a temores y miedos, que es algo que se remedia con información y transparencia. Otro porcentaje puede reflejar el descontento con la gestión de la pandemia o el rechazo a determinadas prácticas de la industria farmacéutica, pero todo no acaba en la mayoría de los casos en una negativa a vacunarse”.

El estudio sobre el personal de enfermería destaca las diferencias encontradas entre las enfermeras con reticencias y las que no. Las primeras tienen “una me-

**Ambos colectivos son clave por su influencia sobre el resto de la población**

**Los autores apuestan por la información y la transparencia para prevenir el rechazo**

nor percepción del riesgo”, tanto de la probabilidad de contagiarse como de la severidad de la enfermedad para ellas mismas y sus pacientes. Igualmente, “las enfermeras vacilantes percibieron un beneficio significativamente menor en la vacunación”.

El trabajo incide en las repercusiones de estas posiciones. “Las enfermeras que piensan que sus pacientes son menos vulnerables son menos proclives a recomendar la vacuna”, por lo que las reticencias vacunales llegan a socavar los esfuerzos “para hacer frente de forma eficaz a una pandemia”, ya que “los profesionales sanitarios son el colectivo con mayor influencia para la población a la hora de tomar la decisión de vacunarse”. Gloria Jodar, miembro del Colegio de Enfermería de Barcelona y coautora del trabajo, considera fundamental tener en cuenta el contexto: “En diciembre

de 2020, las enfermeras llevaban casi un año combatiendo la pandemia desde primera fila. Muchas habían pasado la covid o lo sospechaban, pero no tenían confirmación diagnóstica ni sabían cómo esto podía afectarlas si se vacunaban. Era un momento complicado en el que se estrenaba una vacuna nueva. Y pese a ello, el colectivo protagonizó una campaña ejemplar”, defiende.

Cristina Rius, jefa del servicio de epidemiología de la Agencia de Salud Pública de Barcelona y una de las autoras del estudio, incide en que “la conclusión principal es que es posible reducir de forma muy importante la reticencia vacunal si se resuelven dudas y ofrece información basada en la evidencia que aclare los malentendidos causados por las informaciones no exactas que circulan”.

María Dolores Tolsá, profesora del departamento de medicina experimental de la Universidad de Lleida, es coautora de la investigación *Miedo y creencias sobre la vacunación en docentes de enseñanza obligatoria durante la pandemia por covid-19*, que entrevistó a 1.507 profesores catalanes en diciembre de 2020. El trabajo revela que el miedo y la desconfianza afectaba en esas fechas a más de la mitad de los profesores.

El 27,3% de los docentes “creyeron que no debían vacunarse”, mientras el 24,4% “vacilaron sobre la necesidad de hacerlo”, un porcentaje que previsiblemente se redujo de forma importante en los siguientes meses. Tolsá destaca que “hay estudios que revelan que si un profesor rechaza las vacunas, desciende el número de niños vacunados en la clase, por lo que es un colectivo cuya complicidad es necesaria en un momento de crisis como la pandemia”.

Ambos estudios coinciden en la necesidad de apostar por fórmulas que, como entre la población general, den respuesta a las inquietudes, miedos y dudas de los profesionales como mejor arma frente a las reticencias. Y ninguno de los autores consultados apuesta por la obligatoriedad, considerada innecesaria y contraproducente con los buenos datos en España. “Persuadir siempre es mejor que imponer. La vacunación tiene un componente muy importante de confianza y esto es lo primero que se rompe con una imposición”, concluye Jodar.



Una enfermera, en el centro de la imagen, se vacunaba en 2021 contra la covid en una residencia. / OLMO CALVO

## Bruselas compra 110.000 dosis para afrontar la viruela del mono

La Comisión no ha explicado cómo repartirá entre los Estados miembros los fármacos adquiridos a Bavarian Nordic

**O. G., Barcelona**  
La farmacéutica danesa Bavarian Nordic, única fabricante de vacunas de tercera generación frente a la viruela, anunció ayer la venta de 110.000 dosis a la Comisión Europea para hacer frente al brote de la viruela del mono, detectada en una quincena de países de la UE, con España, Portugal, Alemania y Francia como los principales afectados. La compra se canali-

zará a través de la Autoridad de Preparación y Respuesta ante Emergencias Sanitarias (HERA, por sus siglas en inglés).

La vacuna de Bavarian Nordic, llamada Imvanex en Europa y Jynneos en Estados Unidos, fue inicialmente diseñada para prevenir la viruela tradicional con menos efectos secundarios que las llamadas de segunda generación. El suero, sin embargo, también

ha demostrado ser eficaz frente a la variante del mono en cerca del 85% de los pacientes, aunque este porcentaje está calculado en estudios antiguos y los expertos apuntan a que durante el actual brote, este dato probablemente se vea actualizado.

En Europa, la vacuna no está aprobada frente a la viruela del mono, aunque en el Reino Unido ha sido utilizada incluso en niños

en anteriores brotes fuera de indicación, dado su buen perfil de seguridad. En EE UU sí está autorizada para ambos tipos de viruela.

Según la compañía, los envíos de las primeras dosis “empezarán de forma inmediata y se irán completando durante los próximos meses”. “Estamos muy satisfechos de firmar este acuerdo con HERA y que nuestra vacuna contribuya a mejorar la capacidad de la UE para hacer frente al actual brote de viruela del mono”, afirmó el presidente de Bavarian Nordic, Paul Chaplin.

Por el momento, no se ha comunicado la forma en la que se repartirán las dosis entre los Estados miembros. España es el país que con más urgencia las necesita ya que, con 400 casos, es el más afectado de la UE por el brote.

Ante la falta de dosis, Sanidad

y las comunidades acordaron la pasada semana empezar a vacunar mediante la estrategia de anillo a los contactos de mayor riesgo de los casos positivos, como personas inmunodeprimidas y personal sanitario que haya estado en contacto sin medidas de protección con el enfermo o sus muestras. Cuando aumente el número de unidades disponibles, según discutió la Comisión de Salud Pública, se ofrecerá a todos los contactos en los cuatro días posteriores al encuentro de riesgo e incluso, como ya ha hecho Canadá, a las personas consideradas de riesgo de forma preventiva.

Según los estudios, si una persona expuesta al virus es vacunada en los cuatro días posteriores, se evita el desarrollo de la enfermedad. Y hasta 13 días después, los síntomas serán más leves.